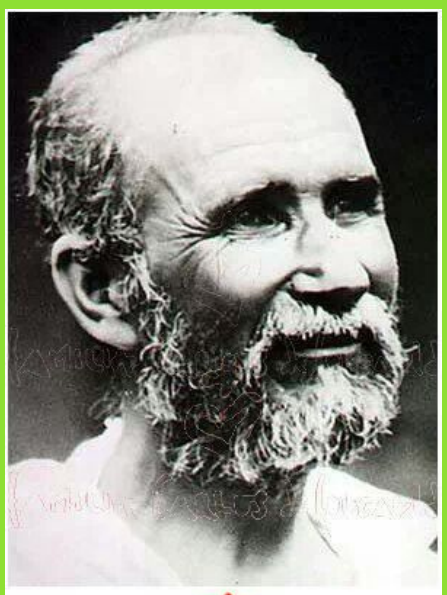
COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

Horeb Ekumene

Nº 43. JUNIO. 2022



REVISTA HOREB EKUMENE
ISSN 2605 - 3691
JUNIO de 2022- Año V - Nº 43
Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucauld
Director: J. Álvaro Ricas Peces
Firmas:
José Luis Vázquez Borau,
Julia Crespo Benito.
(La Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucauld y la dirección
de la revista no asumen
necesariamente las opiniones expresadas
en los artículos y noticias publicadas.
Fotografías: Salvo otra indicación,
las fotografías son de reproducción
libre y están obtenidas del banco
de imágenes PIXABAY, FEADULTA y del
archivo de Kasir Ould Bachir. Los artículos
son de libre reproducción, citando
la procedencia).
Publicación gratuita. Valladolid. España.
https://issuu.com/horeb.ecumene
Imagen portada: Kasir Ould Bachir
Comunicaciones:
jarp97@hotmail.com
https://horebfoucauld.wordpress.com/

Sumario

Editorial
J. Álvaro Ricas Peces
Pág. 3

Espiritualidad evangélica
Julia Crespo Benito. Barcelona. España.
Pág. 4

El hermano Carlos habla...
José Luis Vázquez Borau. Barcelona. España
Pág. 6

Textos para la reflexión
Al- Allaj. Pág.11.
Khalil Gibran. Pág. 12.
Scott. Pág 13.
Thomas Merton. Pág. 14.

Oraciones
Pág.15

Editorial

Nada se detiene, todo se transforma, instante a instante, día a día, piel a piel, mirada a mirada, en un concepto del "siempre" que, muchas veces, asusta... Pues sí, porque el hermano Carlos nos impulsa a seguir su camino con más intensidad que nunca. Nada que ver con el recién estrenado título de Santo, aunque para muchas personas sea una beneficiosa llamada al encuentro con él y, además, porque siempre es bueno que haya más santos que multipliquen panes y peces... La cuestión es vivir su espiritualidad con el valor y la intensidad que propone con su vida... Y como nada la fiesta de Pentecostés, en la que se produce un vértigo de deseos mutuos sobre la Presencia del Espíritu Santo con lo que de bueno tiene vivir según sus dones.

El hermano Carlos nos enseña a reconocernos en ellos, claro que sí, pero no por acaparar semejante intensidad de beneficios, -cosa complicada...- sino para reconocerlos en los demás y practicarlos según su testimonio de vida... Eso se llama comunidad, darse para que otros se alimenten de ti, casi sin tú saberlo... No hay tarjetas de visita donde figuren los dones que cada uno tiene, aunque siempre hay quien lo intenta... Así, con otras hermanas y hermanos de la comunidad de Dios practicaremos el bellísimo arte espiritual de amarnos los unos a los otros...

EL PODER REDENTOR DEL SUFRIMIENTO OBLATIVO

"Si nos dedicáramos a viajar por toda la tierra y llegáramos a rincones, no descubiertos todavía, donde habitara el hombre, y veríamos que no hay raza, ni tribu, ni nación, ni territorio, ni grupo humano grande o pequeño donde no exista el mal… pues nadie se libera del mal, ni siquiera el hombre más cercano a Dios que según nuestro pensar debería recibir un trato especial. Maximiliano Calvo "Paciencia en el sufrimiento"Op.cit.10 (1)

Existen dos preguntas inquietantes en la vida de cada hombre: ¿Por qué sufrimos? Y ¿Para qué sufrimos, es decir, ¿tienen nuestros sufrimientos algún sentido?

Todos los hombres, con alguna capacidad reflexiva, se tropiezan con esta pregunta y en cierta medida han tratado de buscar una explicación a la misma. Todas las religiones se confrontan igualmente con este problema. Ante la primera inquietud desde los campos de la antropología, la psicología, la filosofía o la religión, se nos viene a decir de diferentes maneras que sufrimos sencillamente, porque el sufrimiento es condición inherente al ser humano y afecta a toda la humanidad sin importar la edad, género, raza, religión o cultura. La vida humana-terrena es, por sí misma, pequeña, débil y quebradiza: enfermamos, envejecemos, morimos. Existen muchos problemas que nos producen dolor frente a los que no tenemos solución y nosotros mismos con nuestros errores nos provocamos dolor. El sufrimiento forma parte de nuestra misma estructura natural puesto que somos seres finitos.

La segunda inquietud, de si nuestros sufrimientos tienen algún sentido y valor, los cristianos debemos enfocarla a la luz de la vida de Jesús y del Evangelio. Mediante la encarnación, Jesús se hizo uno de nosotros y experimentó todo tipo de dolor humano; sufrió el dolor de los emigrantes; compartió la vida sencilla y las privaciones del pueblo llano; vivió la vida de trabajo manual de un artesano; sufrió dudas, miedos y tentaciones; recibió desprecios; tuvo cansancios y fracasos pastorales; sufrió calumnias y persecuciones; supo lo que es la soledad y la traición; fue condenado injustamente y sufrió la peor y más cruel de las muertes.

Jesús no amaba el sufrimiento de la cruz "per se", ni lo buscaba. Sin embargo, supo aceptarlo cuando le vino sobre sí y supo asumirlo para poder mostrar su amor y confianza en el Padre y su amor y solidaridad incondicional para con los hombres. La Redención se llevó a cabo con sufrimiento, pero no por el sufrimiento, sino por el amor. Jesús no vino tampoco a suprimir el dolor humano, sino a darle sentido a través del amor. Asumió el dolor de una manera personal, activa, como una ofrenda amorosa consciente y voluntaria, que da a su sufrimiento un significado sagrado y lo hace extensivo hacia el hombre universal. De ahí que todo el que sufre en la fe y sufre en Cristo con amor, imprime un carácter salvífico a su sufrimiento.

El sufrimiento nunca es un fin, sino un medio para hacer brotar el amor. Desde que Jesucristo quiso aceptarlo voluntariamente en su vida para el bien de los hombres, el sufrimiento ha adquirido una dimensión trascendental. El dolor tiene desde entonces, una fuerza salvífica y se convierte en instrumento de redención.

Frank Jalics en esta línea, nos habla que es posible redimir nuestro sufrimiento interno, tanto el que proviene de los avatares de la vida, como ese que surge del encuentro con nuestras sombras, a través del proceso contemplativo. Se trata de no resistirnos al sufrimiento ni negarlo, sino de acogerlo con aceptación y entrega amorosa, hasta que en algún momento se acabe disolviendo. En su libro Ejercicios de contemplación, Jalics nos dice: "La redención en el sentido del evangelio, significa que Jesucristo ha atravesado con su padecimiento la gran zona oscura de toda la humanidad. Él nos invita a acompañarlo. Nos lleva a través de nuestros aspectos sombríos. Bastará que estemos dispuestos a cargar con nuestra cruz y padecer este sufrimiento". También San Pablo habla de que "está dispuesto a llevar siempre en su cuerpo el padecimiento mortal de Jesucristo, para que también su resurrección se haga realidad en su cuerpo. (2 Cor 4, 10)".

Nos dice Jalics “Estamos en la tierra para ser redimidos. El pecado, lo oscuro dentro de nosotros, nos separa de Dios y de los hombres. Sólo cuando todo lo tenebroso dentro de nosotros se haya disipado, seremos recibidos en el eterno amor divino. Cuando esta zona oscura de nuestro interior haya sido redimida a través del sufrimiento, podremos contemplar a Dios. Esta es la meta de la vida terrena”.

“De la misma manera, cuando un ser humano recibe amor podrá, admitiendo cada vez más estos aspectos sombríos, lograr así su redención. Quien recorre este camino no lo hace únicamente para sí, sino también para otros. Si alguien desea ayudar a otros en este proceso de redención deberá irradiar mucho amor. Se equivoca el que cree que podrá colaborar con su ayuda en la redención del prójimo sin someterse él mismo intensamente al proceso de redención. Todo hombre irradia lo que es. La irradiación toca al hombre por dentro, a nivel de la contemplación; allí se da la verdadera redención “. (2)

El sufrimiento entendido como ofrenda amorosa no es sinónimo de infelicidad, como tampoco la felicidad supone la ausencia de dolor. Pues hay personas que no se hallan sometidas a situaciones dolorosas y no son felices, y podemos encontrar personas que agradecen a Dios que los sufrimientos padecidos en su vida les hayan llevado a inesperados caminos de plenitud. No hay luz sin dolor. La bendición del camino que se transita mediante sufrimiento es que te conduce a un verdadero despertar, a un renacimiento interior donde el alma purificada es libre para comenzar una nueva etapa de luz y confianza en el Creador. Los que sufren y abrazan su cruz como Jesús, junto a Jesús y en medio de sus hermanos más necesitados, resucitan como Él a una vida nueva en esta tierra, en la que redimidos de sus sombras comprenden sus raíces y el sentido del amor incondicional. Esto les lleva a ver a todos los demás como hermanos, compañeros de viaje merecedores de cariño, comprensión y afecto, a los que no se les reclama nada.

A este respecto Martin Descalzo se preguntaba: “¿Es que la adversidad puede engendrar felicidad? Y respondía así “Puede al menos engendrar muchas cosas: hondura del alma, plenitud de la condición humana, nuevos caminos para descubrir más luz para acercarnos a Dios. Por ello no hay que tenerle miedo al dolor, lo mismo que no le tenemos miedo a la noche. Sabemos que el sol sigue existiendo aunque no lo veamos. Dios no desaparece cuando sufrimos. Está ahí de otro modo, como está el sol cuando se ha ido de nuestros ojos. (3)

El hombre busca muchos modos de huir del sufrimiento. Muchas de estas formas son primitivas como el alcohol, la droga, el entrar en distracciones y divertimentos externos continuados etc… Estos mecanismos de defensa y estas huidas de la conciencia del sufrimiento y del dolor que rodea nuestra existencia, no sólo son ineficaces para vencerlo sino que nos impiden crecer e ir madurando como personas .Todas las religiones y senderos espirituales nos enseñan que sólo abrazando el sufrimiento el hombre puede salir airoso de él y caminar hacia su plenitud. Los cristianos además a través del sufrimiento nos convertimos en corredentores con Cristo.

“Aquel que sabe vivir su sufrimiento, cualquiera que sea, de forma amorosa y en relación con los demás como signo de solidaridad; aquel que comparte sus reflexiones y testimonia su fe, en la adversidad; aquel que se deja transformar interiormente por situaciones de crisis; aquel que se abre al apoyo del otro porque está plasmado por una sabiduría madurada a la sombra de sus heridas, ha encontrado una medicina que cura el sufrimiento humano: ¡El Amor! Así es como nos convertimos en portadores del amor de Dios a los sufrientes, viviendo del amor, en el amor y para el amor.” (4)

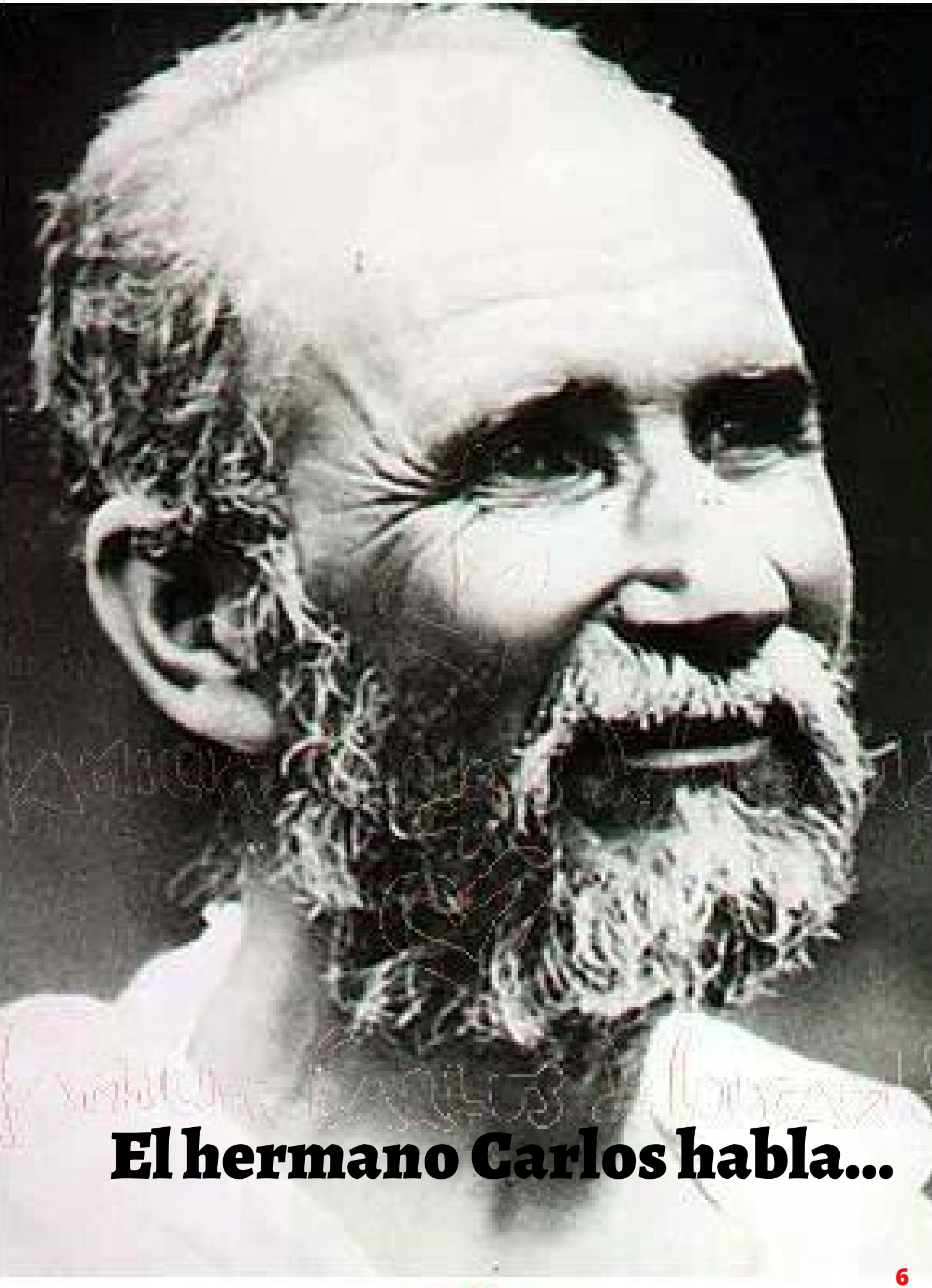
Julia Crespo Benito

(1) Maximiliano Calvo “Paciencia en el sufrimiento”Op.cit.10

(2)Franz Jalics Ejercicios de Contemplación .147-148

(3) Cfr. Cuaderno de apuntes, IV, Razones para vivir, Ed. Atenas, Madrid, 1991. p. 56. Citado por: Monge Sánchez, Miguel y León Gómez, José Luis. El sentido del sufrimiento. Ídem. p. 20

(4) Luis Fdo. Saca Tene. Sufrimiento, ¿Camino de Salvacion?.PDF



El hermano Carlos habla...

El abandono en la providencia divina en Carlos de Foucauld

Ahora que celebramos en la Iglesia la canonización del hermano Carlos de Foucauld, nos queremos fijar en uno de los aspectos centrales de su espiritualidad: El abandono en las manos del Padre o dicho de otro modo en su Providencia.Carlos de Foucauld, mientras se encontraba en la Trapa de Akbés, actual Turquía (1890-1896) para su oración personal, realiza una serie de meditaciones de los Evangelios que hacen referencia a la conversación del alma con Dios. Estas meditaciones fueron recogidas por el escritor francés René Bazin en el libro Escritos espirituales de Carlos de Foucauld ermitaño del Sahara, apóstol de los tuareg, Ediciones Studium, Madrid 1958. Al comentar Lc 23, 46 "Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu", Foucauld escribe: Esta es la última oración de nuestro Maestro, de nuestro Bienamado… Pueda ella ser la nuestra… Y que ella sea, no solamente la de nuestro último instante, sino la de todos nuestros momentos: "'Padre mío, me entrego en vuestras manos; Padre mío, me abandono a Vos; Padre, Padre mío, haz de mi lo que os plazca; sea lo que hagáis de mí, os lo agradezco; gracias de todo, estoy dispuesto a todo; lo acepto todo; os agradezco todo; con tal que vuestra Voluntad se haga en mí, Dios mío; con tal que vuestra Voluntad se haga en todas vuestras criaturas, en todos vuestros hijos, en todos aquellos que vuestro Corazón ama, no deseo nada más Dios mío; en vuestras manos entrego mi alma; os la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque os amo y porque esto es para mí una necesidad de amor: darme, entregarme en vuestras manos sin medida; me entrego en vuestras manos con infinita confianza, pues Vos sois mi Padre…". Esta oración, simplificada es la que rezan todos los días los seguidores del hermano Carlos de Foucauld.

Ahora nos podemos preguntar ¿de qué espiritualidad bebe Foucauld para expresarse así? El historiador Jean François Six cree que la oración de abandono bebe directamente del libro L'Abandon à la Divine Providence del jesuita Jean Pierre de Caussade (1675-1751) y lo expresa de la siguiente manera: "Hablando del libro del padre De Caussade, El abandono en la divina Providencia, decía Charles de Foucauld que era el escrito que más profundamente había marcado su vida. Y se conoce la oración de abandono escrita por el hermano Charles siguiendo esa línea" (J. F. SIX, Las bienaventuranzas hoy, Paulinas, Madrid 1986, 16).

Entonces, ¿Cuál es el contenido del maestrazgo espiritual del padre De Caussade? Un magnífico estudio, al que seguimos, lo encontramos en el libro del teólogo Adrián Sosa Nuez, titulado Aproximación teológica al concepto de Divina Providencia, publicado por Credo Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 2017. Según el profesor Adrián Sosa, el abandono completo y absoluto a la Divina providencia fue el motivo principal de la vida de Jean Pierre Causade y la nota clave de su dirección de almas expresada en su obra L'Abandon à la Divine Providence, donde en este Tratado expone dos aspectos diferentes de abandono a la Divina Providencia: "a) como una virtud, común y necesaria para todos los cristianos; b) como un estado, propio de las almas que han hecho una práctica especial de abandono a la voluntad de Dios" (pág. 53). Así lo expresa el propio Causade en el apartado XI de su obra:

> Abandono perfecto de Jesucristo: Así pues, si queréis vivir evangélicamente, vivid en pleno y puro abandono a la acción de Dios. Jesucristo es la fuente de este abandono, y «es el mismo ayer y hoy y siempre» [Heb 13,8], para continuar siempre su vida y no para recomenzarla. Lo que Él hizo, hecho está, y lo que resta, lo va haciendo en todo momento. Cada santo recibe una parte de esta vida divina. Jesucristo es siempre el mismo, aunque sea diferente en cada uno de sus santos. La vida de cada santo es la misma vida de Jesucristo, es un Evangelio nuevo.

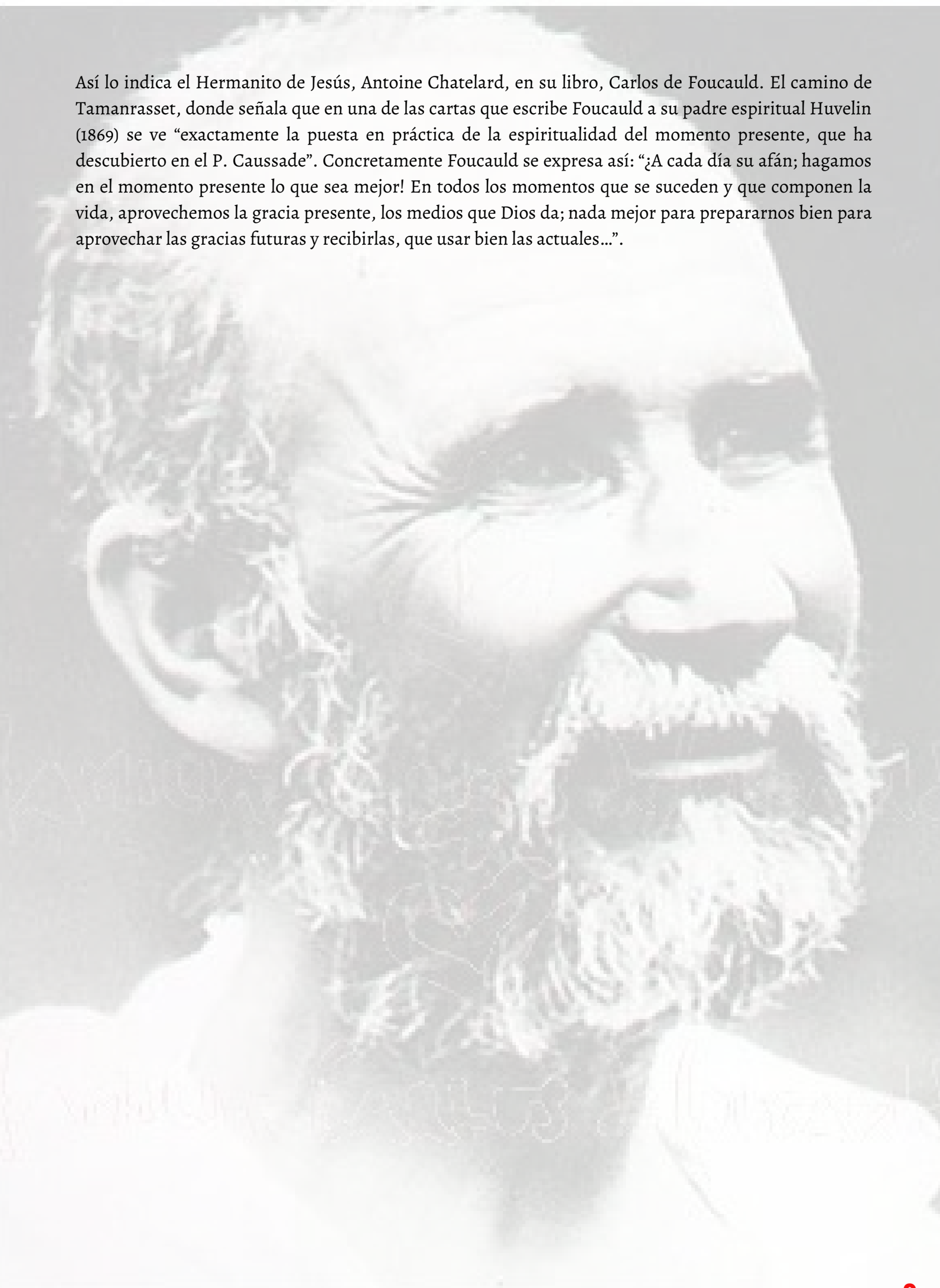
Así, el principal motivo de los escritos De Caussade es difundir "que es necesario, y muy importante, dejarse llevar por Dios, por medio de lo que la Divina providencia tiene para nosotros previsto y, en efecto, nos ofrece" (pág.57). Para el jesuita francés, "la acción de Dios es algo constante en la historia de la humanidad y es por ello, porque Dios participa constantemente en esta historia, por lo que podemos reconocerla también como Historia de Salvación" (pág. 65). Para el padre De Caussade, "todas las acciones y momentos de los santos son Evangelio del Espíritu Santo, en el que las almas son el papel, y sus sufrimientos y acciones son la tinta… Los libros que el Espíritu Santo inspira al presente son libros vivientes. Cada alma santa es un volumen, y este Autor celeste va haciendo así una verdadera revelación de su obra interior, manifestándose en todos los corazones y a lo largo de todos los momentos" (pág.67). Así se expresa el propio Casade en el apartado IV:

Dios es quien escribe nuestra vida: El espíritu de Dios es el que, con la pluma en la mano, sigue escribiendo en el libro abierto de las almas la historia sagrada, que en modo alguno terminó ya, y cuya materia no se agotará hasta el fin del mundo. Esta historia no es sino la crónica del
gobierno de Dios y de sus designios sobre los hombres. Y nosotros figuramos en la continuación de esa historia, si unimos nuestros sufrimientos y acciones a su guía. No, no, todo lo que se nos presenta, para hacer o para sufrir, no es para perdernos. Son únicamente medios para que se continúe esta Escritura santa, que se acrecienta todos los días.

Es interesante ver como el padre De Caussade hace referencia a lo que hoy describimos como Inteligencia Espiritual: "Iluminados por la divina inteligencia, se ven acompañados por ella en todos sus pasos, y ella misma les saca de los malos senderos en que entraron por ignorancia" (pág. 68). Así, el alma que se ve en este estado, "no se inclina a ninguna cosa por su propio deseo. Ella solamente sabe dejarse llenar por Dios, y ponerse en sus manos para servir de la manera que Él disponga" (pág. 72). La Divina Providencia, por medio de su acción, va poseyendo el alma de tal forma que "en todas las cosas que van haciendo estas almas, no sienten sino la moción interior para hacerlas, sin saber por qué" (pág.73). Finalmente nuestro autor resalta la similitud de los textos del padre De Caussade con el Concilio Vaticano II ya que ambos defienden que "la vocación a la santidad, y la misma dignidad cristiana, radica en el bautismo, el sacramento que nos convierte en cristianos" (pág.90). Pero el padre De Caussade, sin negar la virtud santificante de los sacramentos, amplia y enriquece la visión de la santidad cristiana hablando del "sacramento del momento presente". Se trata de "aquellas cosas que Dios nos envía a cada momento y de las que nos podemos servir para acercarnos más a Él. Por eso, ningún bautizado, sea católico o no, se sentiría fuera de la invitación que hace Caussade a un verdadero abandono a la Divina providencia" (pág. 91). Y será este último aspecto del 'sacramento del momento presente' el que descubrirá Foucauld gracias al P. Caussade en el apartado II:

El momento presente: El momento presente es siempre como un embajador que manifiesta la voluntad de Dios, y el corazón fiel le responde siempre: fiat. Así el alma en todas las alternativas se encuentra en su centro y lugar. Sin detenerse jamás, va viento en popa, y todos los caminos y maneras la impulsan igualmente hacia adelante, hacia lo ancho e infinito: todo es para ella, sin diferencia alguna, medio e instrumento de santidad, en tanto considere siempre que eso que se presenta es lo único necesario [Lc 10,42]. No busca ya el alma con preferencia la oración o el silencio, el retiro o la conversación, la lectura o la escritura, ni la reflexión o el cesar de discurrir; no le preocupa el alejamiento o la búsqueda de libros espirituales, o elegir entre abundancia o escasez, enfermedad o salud, vida o muerte. Simplemente, lo que ella busca en todo momento es la voluntad de Dios; lo único que pretende es el despojamiento, el desasimiento, la renuncia a todo lo creado, sea real o solamente afectiva, no ser nunca nada por sí y para sí, ser siempre en la voluntad de Dios,para agradarle en todo, haciendo de la fidelidad al momento presente su únicaalegría, como si no hubiera otra cosa en el mundo digna de su atención.

Así lo indica el Hermanito de Jesús, Antoine Chatelard, en su libro, Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset, donde señala que en una de las cartas que escribe Foucauld a su padre espiritual Huvelin (1869) se ve "exactamente la puesta en práctica de la espiritualidad del momento presente, que ha descubierto en el P. Caussade". Concretamente Foucauld se expresa así: "¿A cada día su afán; hagamos en el momento presente lo que sea mejor! En todos los momentos que se suceden y que componen la vida, aprovechemos la gracia presente, los medios que Dios da; nada mejor para prepararnos bien para aprovechar las gracias futuras y recibirlas, que usar bien las actuales…".



Tiempo para la reflexión...

Tengo un amigo al que visito en soledad,
siempre presente aun cuando escapa a las miradas.
No me verás escuchando su lenguaje a través de sus palabras.
Sus palabras, sin vocales ni elocución, no participan de la melodía de las voces.
Como convertido en interlocutor de mí mismo,
Me comunico por mi inspiración, en mi esencia, con mi esencia.
Presente, ausente, próximo, lejano,
Indescriptible en sus cualidades.
Más próximo que la conciencia para la imaginación,
más interior que el destello de la inspiración.

(Al -Hallaj).
Místico sufí.

Y él respondió, diciendo:

Vosotros rezáis en vuestras aflicciones y necesidades; podríais también rezar en la plenitud de vuestra alegría y en los días de abundancia.

Pues, ¿ qué es la oración sino la expresión de vuestro ser en el éter viviente?

Y si constituye un alivio exhalar vuestra oscuridad al espacio, mayor alivio sentiréis cuando exhaléis la aurora de vuestro corazón.

Y si no podéis retener vuestras lágrimas cuando vuestra alma os llama a orar, ella os debería aguijonear una y otra vez, aun llorando, hasta que aprendieseis a orar riendo.

Cuando rezáis, os eleváis hasta encontrar, en el aire, a aquellos que oran a la misma hora, y que, fuera de la oración, nunca habríais de encontrar.

Por lo tanto, que vuestra visita a ese templo invisible no sea sino para el éxtasis y la dulce comunicación.

Pues si penetráis en el templo sólo para pedir, no recibiréis.

Y si sólo entráis para humillaros, no seréis elevados.

Y hasta si allí fuerais para implorar la felicidad de los demás, no seréis escuchados.

Que os baste con entrar en el templo invisible.

No puedo rezar con palabras.

Dios no escucha vuestras palabras, excepto cuando Él mismo las pronuncia a través de vuestros labios.

Y no puedo enseñaros la oración de los mares y de los bosques y de las montañas.

Pero vosotros que nacisteis de las montañas, de los bosques y los mares, podréis encontrar su plegaria en vuestro corazón.

Y si sólo escucharais en la quietud de la noche, los oiríais decir en silencio:

“Dios nuestro, que eres nuestro Yo alado, es Tu voluntad en nosotros la que quiere.

Es tu deseo en nosotros el que desea.

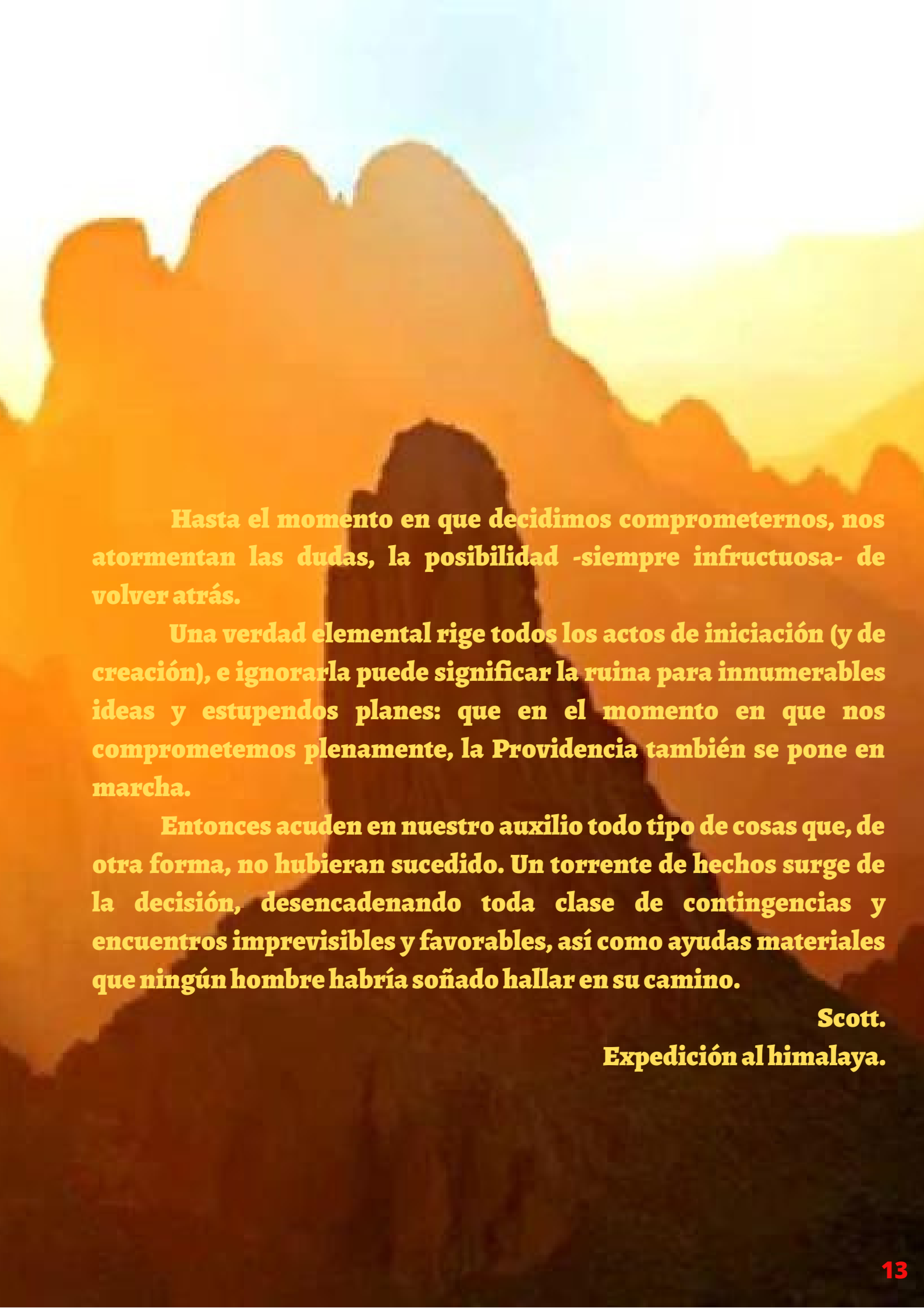
Es tu impulso en nosotros lo que querría transformar nuestras noches, que tuyas son, y nuestros días, que también son tuyos.

Nada te podemos pedir, pues Tú conoces nuestras necesidades aun antes de que hayan nacido en nosotros.

Tú eres nuestra necesidad; y dándonos más de ti mismo, Tú nos das todo”.

(Khalil Gibran).

“El Profeta”.

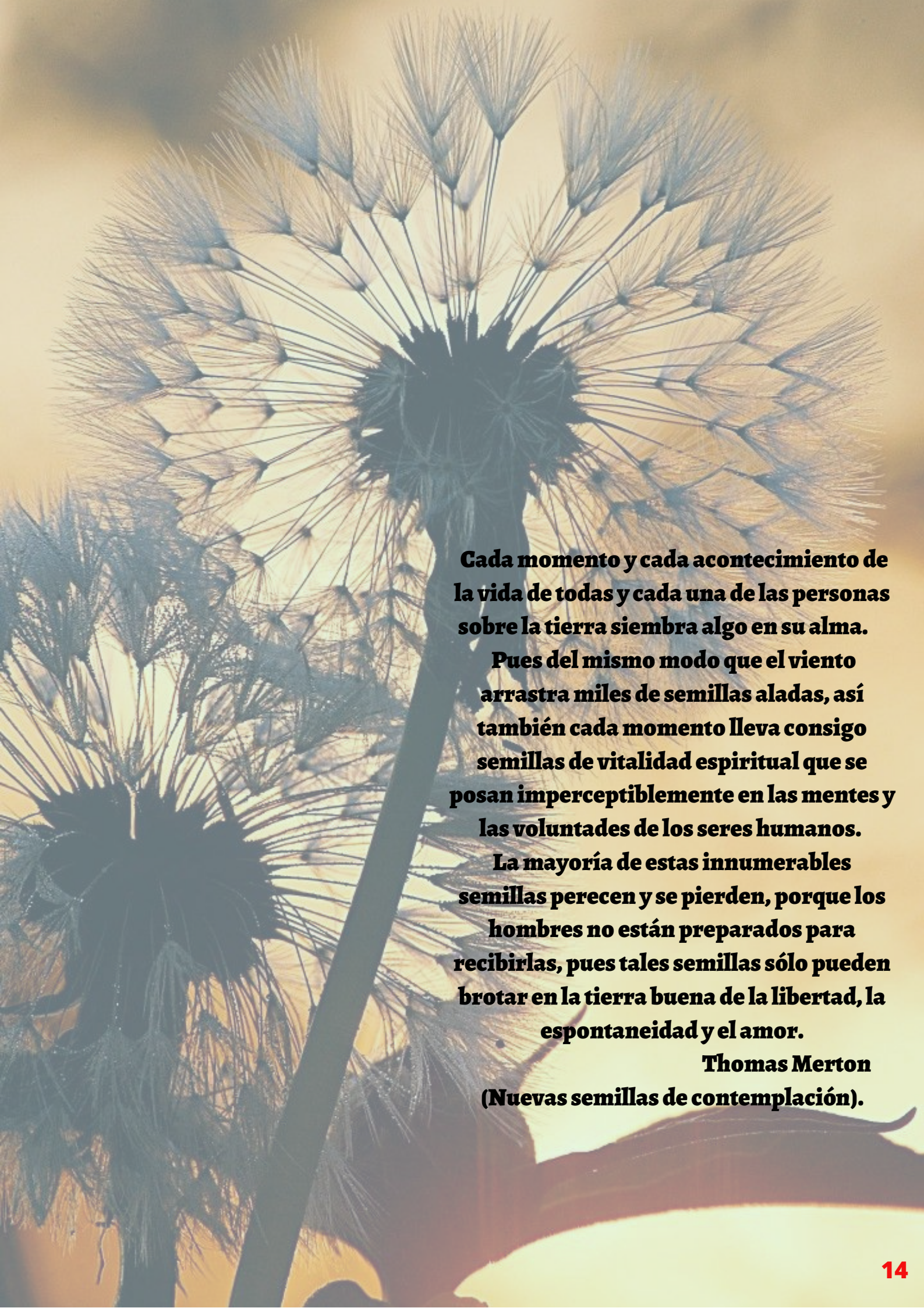


Hasta el momento en que decidimos comprometernos, nos atormentan las dudas, la posibilidad -siempre infructuosa- de volver atrás.

Una verdad elemental rige todos los actos de iniciación (y de creación), e ignorarla puede significar la ruina para innumerables ideas y estupendos planes: que en el momento en que nos comprometemos plenamente, la Providencia también se pone en marcha.

Entonces acuden en nuestro auxilio todo tipo de cosas que, de otra forma, no hubieran sucedido. Un torrente de hechos surge de la decisión, desencadenando toda clase de contingencias y encuentros imprevisibles y favorables, así como ayudas materiales que ningún hombre habría soñado hallar en su camino.

Scott.
Expedición al himalaya.



Cada momento y cada acontecimiento de la vida de todas y cada una de las personas sobre la tierra siembra algo en su alma. Pues del mismo modo que el viento arrastra miles de semillas aladas, así también cada momento lleva consigo semillas de vitalidad espiritual que se posan imperceptiblemente en las mentes y las voluntades de los seres humanos. La mayoría de estas innumerables semillas perecen y se pierden, porque los hombres no están preparados para recibirlas, pues tales semillas sólo pueden brotar en la tierra buena de la libertad, la espontaneidad y el amor.

Thomas Merton

(Nuevas semillas de contemplación).

Oración de abandono

Padre mío, me abandono a ti,
haz de mí lo que quieras,
lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo ,
con tal que tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío
Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme
entregarme en tus manios sin medida,
con infinita confianza ,
porque tú eres mi Padre.

Oración del Horeb

Señor, ayúdame a encontrarte
en lo más profundo de tu ser.
Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que, desde siempre,
has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo
y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu espíritu
en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva, ya ahora,
la alegría de sentirse salvada por ti;
lla comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo
el Reino de Justicia, Amor y Paz
que Tú nos has prometido.